

NICOLAS REDONDO:

UGT NO PACTARÁ

Nosotros jamás apoyamos el Pacto de la Moncloa.

La batalla entre la Unión General de Trabajadores y Comisiones Obreras para hacerse con el poder sindical se ha recrudecido en este último mes. La confrontación televisiva de sus dos líderes, Nicolás Redondo y Marcelino Camacho, no pareció decidir esta pugna a favor de ninguno de los adversarios, sino más bien en contra de ambos. Nicolás Redondo, secretario General de UGT, nos habla aquí de diversos aspectos del futuro sindical.

—Hay datos de que en las últimas elecciones realizadas en diferentes empresas, CC OO se lleva el 60 por 100 de los votos.

—En principio, no me gustaría entrar en este debate. Creo que no es así, que todavía no hay datos fiables de la correlación de fuerzas en los resultados de estas recientes elecciones sindicales. Las cifras que están apareciendo en la Prensa no se sujetan a la realidad.

—¿Existe algún pacto entre UGT y el Gobierno?

—Creo que si hay alguna central que sea enemiga del Gobierno, ésta es la UGT. Incluso esta misma semana, cuando se ha discutido en la Comisión de Trabajo la propuesta de UGT, el Gobierno y la UCD ha votado en contra. No hay ninguna relación UGT-Gobierno y menos ningún compromiso. Ni lo habrá. Es una ligereza decir esto.

—Sin embargo, UGT apoya la normativa sobre las elecciones sindicales.

—En absoluto; lo que en realidad se ha hecho ha sido una crítica, y una crítica dura, a esta normativa. Al mismo tiempo se considera que esta situación, pues no hay otra, es una situación obligatoria. Tanto es así, que las demás centrales sindicales, aún recusando esta normativa, piensan presentarse a las elecciones. Vemos las grandes lagunas de este decreto real, la gran torpeza. Nada de esto hubiera querido UGT, pero o aceptamos este decreto, con toda su torpeza, y participamos en las elecciones o lo rechazamos de plano, y no sabemos a dónde podría llevarnos. Pretendemos aprovecharlo en la medida de lo posible.

—¿Es verticalista este decreto?

—Sí, es verticalista y además muy malo. Peor no se podría haber hecho.

—¿Cuál puede ser la in-

tención de UCD con este decreto?

—Yo, personalmente, creo que hay una intencionalidad clara por parte de UCD, que es, mediante una normativa confusa, propiciar la constitución de un sindicalismo, amarillo. Rechazamos que desde la propia Administración, con bienes que pertenecen realmente a todo el pueblo, se aprovechen los últimos residuos del verticalismo para potenciar este sindicalismo amarillo.

—Dicen que UGT tiene miedo de la asamblea, y que es por carencia de auténticos líderes.

—No es cierto. UGT tiene tantos líderes como cualquier otra central y lo está demostrando en la estructura de su organización. Lo que nosotros creemos es que la asamblea debe tener unas delimitaciones, una reglamentación adecuada. El asambleísmo, la asamblea por la asamblea, donde lo que se

agrarios. Las jubilaciones, el paro de la juventud, el techo de desarrollo de la masa salarial, el control de la Seguridad Social y la in-

■ Si hay una central enemiga del Gobierno, ésta es UGT.

■ La UCD propicia un sindicalismo amarillo.

tervención de las centrales en las empresas públicas serían otros puntos negociables. De todas formas, la situación es realmente grave. En los últimos meses más de 200.000 trabajadores han llegado al paro por crisis en diferentes empresas. Por eso, las centrales sindicales responsables dicen que no se puede rebasar ese techo salarial. No es beneficio del Gobierno, ni de la oligarquía; es en beneficio de los intereses de los trabajadores.

—Ciertamente, cayeron ustedes en la trampa de la confrontación televisiva.

—Bueno, lo que yo no voy a discutir son los criterios de nadie sobre ese programa. Creo que en el montaje se incidió sobre los aspectos negativos y por eso se dio una mala impresión a la opinión pública. Lo que sí quiero manifestar es que no hay nada en absoluto, por parte mía, en contra de Marcelino Camacho, que no hay nada, por parte de UGT, en contra de CC. OO. Podemos tener, y tenemos, criterios muy distintos y diferente filosofía sindical.

—¿Es UGT la central con más afiliados?

—Siempre es difícil afirmar esto. Si una central cualquiera me dice que tiene un número de afiliados superior al nuestro, yo no tengo medios de demostrar lo contrario. La verdad es lo que creo que sí.

—Me habían dicho que Nicolás Redondo era un líder sindical no demasiado preparado.

—Pues, hombre, no sé. La verdad es que los líderes carismáticos no deben existir. Creo que si tengo cierta experiencia. Y si un líder tiene la pretensión de regir una central a nivel personal, creo que esta central no estará en función de las necesidades del mundo obrero.

J. VAN DEN EYNDE

